



“Hay indefinición” sobre el litio: Bolivia negocia con una nueva empresa para explotar este recurso

Posted on Febrero 23, 2026

Por Sebastián Ochoa

La historia del litio de Bolivia sigue en su prólogo permanente, ante un complejo panorama que no permite iniciar la explotación a gran escala de este metal, determinante en la industria moderna. Y no dejan de sumarse nuevos actores.

En los últimos días, la corporación australiana EAU Lithium anunció que se encuentra en negociaciones con el Gobierno actual para tener su porción de recursos evaporíticos del salar de Uyuni, en el departamento de Potosí. Mientras tanto, la Asamblea Legislativa Plurinacional no se expide sobre los contratos firmados en anteriores gestiones con empresas de China y Rusia.

La Administración encabezada por el presidente Rodrigo Paz busca consensuar un proyecto de ley del litio, que enmarque las condiciones y porcentajes para impulsar la explotación de los recursos del salar. Pero, desde el Comité Cívico Potosinista (COMCIPO), que reúne a las entidades departamentales, advirtieron al mandatario que no permitirán que salgan cargas de litio del departamento si el eventual contrato no beneficia a su población.

Días atrás pasó por el país una misión de alto nivel de la Unión Europea (UE), que visitó tres lugares: las ciudades de La Paz y de Santa Cruz de la Sierra, y el salar de Uyuni, donde no disimularon su interés por negociar por el litio boliviano.

Como incentivo para llegar a acuerdos están los precios internacionales del litio, que se recuperaron luego de caer hasta 7.000 dólares la tonelada. Actualmente, su cotización ronda los 22.000 dólares la tonelada, lo cual puede explicar el ímpetu que tomaron las negociaciones en torno a este metal en las últimas semanas. Con 23 millones de toneladas, en Bolivia están las mayores reservas mundiales de este recurso.

La invitación de Arce

EAU Lithium llegó a Bolivia en diciembre de 2024, a partir de una invitación del expresidente Luis Arce (2020-2025) para desarrollar experiencias piloto en el salar. Las iniciativas que presentaran mejores resultados globales podrían aspirar a llegar a un acuerdo con la empresa estatal Yacimientos de Litio Bolivianos (YLB) para su explotación.

La oportunidad está cerca para la firma australiana, seleccionada entre 34 proyectos. Como método de explotación, se inclina por la Extracción Directa del Litio (EDL), la cual sería más amigable con el medioambiente, al reducir drásticamente el consumo de agua, en comparación a la tradicional obtención de litio de las salmueras mediante piscinas de evaporación.

La misma técnica ofrecen las empresas Uranium One Group, de Rusia, y la CBC, de China, que encontraron resistencia del COMCIPO porque –supuestamente– afectarían a los recursos hídricos del salar.

La mencionada misión de la UE dialogó con representantes de los sectores sociales del salar. Quienes venían de comunidades campesinas expresaron su preocupación por los recursos hídricos, lo cual fue anotado por misioneros de Alemania.

En sus pruebas piloto, EAU Lithium usó el método de extracción directa de litio denominada VULSORB A, bajo licencia de la empresa Vulcan Energie Ressourcen GmbH, una subsidiaria de Vulcan Energy Resources, de Alemania.

Este país europeo demostró interés por el litio boliviano desde el minuto uno de la llegada de Paz al poder. El 10 de noviembre, dos días después de que asumiera el actual Gobierno, el ministro de Relaciones Exteriores alemán, Johann Wadephul, visitó Bolivia para pedir condiciones.

“Existe un consorcio australiano-alemán que ya trabaja aquí y quiere explorar yacimientos. Se necesita seguridad para inversiones”, dijo a la prensa en Santa Cruz de la Sierra.

Por “seguridad” se refería sobre todo a contar con el beneplácito de las comunidades indígenas campesinas del salar. Así lo dejó claro Christina Seeberg-Elverfeldt, encargada de Cooperación Bilateral con Bolivia del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo, quien participó de la misión de la UE: “Hay temor por el uso del agua”, reconoció. Y agregó: “Es clave respetar a las comunidades y los estándares sociales y ambientales. Ahí es donde podemos contribuir”.

El 26 de enero, el presidente Paz visitó la ciudad de Potosí, donde esbozó su plan para explotar el litio de Bolivia, entre las tensiones empresariales y locales.

“Nosotros no queremos que nos roben, pero sí queremos que vengan a invertir y tener buenos socios. Con reglas claras, que vengan a invertir para desarrollar el punto minero más importante del mundo”, sostuvo.

“Si el producto minero no sale de Bolivia, no vale nada”, por lo cual invitó a las organizaciones sociales a no realizar bloqueos de carreteras. Sobre este punto, está en tratamiento en la Asamblea una “ley antibloqueos”, destinada fundamentalmente a dar garantías a las inversiones privadas.

El 11 de marzo, Paz asistirá a la asunción presidencial de José Antonio Kast en Chile. En esa ocasión, también dialogarán sobre otros temas. Uno de ellos es la reactivación de la vía ferroviaria entre Uyuni y el puerto chileno de Antofagasta.

Siempre vigilantes

Las comunidades “intersalar” tienen una larga tradición de lucha para proteger el litio boliviano. En 1988, durante el Gobierno de Víctor Paz Estenssoro —tío abuelo del actual mandatario— se negoció un contrato con la compañía estadounidense Lithium Corporation of America (Lithco), que motivó protestas de organizaciones campesinas e indígenas. Pero en 1990, el presidente Jaime Paz Zamora —padre de Rodrigo Paz— anuló este acuerdo para sofocar el conflicto.

Beymar Cruz fue dirigente de la Federación Regional Única de Trabajadores Campesinos del Altiplano Sud (FRUTCAS), con presencia fuerte en el salar.

“Estamos pendientes de toda información. Como región intersalar, estamos siempre vigilantes de lo que pueda suceder, sobre todo con contratos o tratos con empresas extranjeras”, contó a Sputnik.

Cruz participó de la reunión que tuvo la misión de la UE con representantes del salar. “Por el momento no tenemos nada claro, todo está incierto. Sabemos que el Gobierno trabaja en una ley de litio. Pero reafirmamos el compromiso que asumió el Gobierno para tomar en cuenta a nuestra región en las decisiones”.

Por ello, comentó, las organizaciones campesinas indígenas de la zona trabajan en una propuesta de ley de consulta previa, a aplicarse en las comunidades cercanas al área donde se pretende realizar la explotación de recursos naturales.

Cruz relató que, a principios de año, también protestaron contra el decreto 5503, el cual definía que el presidente Paz podía asumir acuerdos con empresas para la explotación de recursos naturales con un simple decreto, prescindiendo del visto bueno de la Asamblea Legislativa, como lo establece la Constitución.

Finalmente, este decreto se cayó ante las protestas sociales, pero el riesgo sigue latente, consideró. “Queremos que las cosas mejoren. Necesitamos inversión extranjera, nuevas tecnologías. Pero exigimos que haya una consulta previa para tener participación y decisión en la ejecución de estos proyectos. Queremos garantías de que los beneficios van a quedar también en la región y en el departamento”.

El exdirigente campesino explicó que aún no hay certezas sobre la aprobación o no de los contratos firmados por el expresidente Arce con empresas de China y Rusia. Mientras parte del Gabinete de Paz está a favor de honrar el compromiso ya asumido para no dar una mala imagen de Bolivia a potenciales inversionistas, otra parte se pronuncia a favor de revisar cada carácter de estos documentos.

Potosí es un departamento de tradición minera, desarrollada en los últimos siglos para que no queden beneficios en las comunidades locales, aún afectadas por la pobreza.

“No queremos más extractivismo ni exportar nuestros recursos como materia prima. Con la llegada del nuevo Gobierno y la entrada de tanto dólares como combustibles —que escaseaban en el país—, nos preguntamos si no han comprometido a cambio los recursos naturales. Pareciera que se están hipotecando los salares a cambio de dólares de préstamos internacionales”, advirtió Cruz.

“Sabemos que EEUU tiene desde hace décadas en su mira los recursos de estas regiones. No solo el litio, también las tierras raras, el agua dulce y los bosques. No estamos de acuerdo con lo que hacen, siempre hacen todo por imposición, bajo un discurso de democracia y libertad. Ojalá el Gobierno no se preste a eso”, precisó.

El 22 de marzo se realizarán las elecciones subnacionales en Bolivia, en las cuales se elegirán gobernadores y legisladores para los nueve departamentos, así como alcaldes y concejales para los 340 municipios. Cruz contó que se postula a legislador de Potosí por el Movimiento Tercer Sistema.

Lo legal y lo irregular

José Pimentel fue ministro de Minería durante el Gobierno de Evo Morales (2006-2019). En diálogo con

Sputnik, comentó que legalmente solamente el Estado puede explotar el litio, sin la participación de empresas extranjeras asociadas, como ya intentaron hacer Morales, Arce y ahora Paz. Desde su óptica, se debería modificar la normativa para permitir el ingreso de terceros a extraer este metal.

“Si la intención es industrializar las materias primas del carbonato de litio y otros recursos que hay en el salar en un marco legal, contarían con la aprobación de las instancias correspondientes”, dijo.

Resaltó que el actual Gobierno “está en la indefinición, no sabe qué va a hacer. El ministro de Hidrocarburos, Mauricio Medinaceli, señaló que son necesarias modificaciones a la ley minera y a la ley de YLB, seguramente para posibilitar la explotación primaria de los recursos evaporíticos” a terceros por fuera del Estado.

Pero “esto va a traer un fuerte debate a nivel nacional, porque en la Constitución, la explotación de recursos debe estar ligada a su industrialización para darle valor agregado y posibilitar el desarrollo de otras ramas de la economía nacional, también para satisfacer las necesidades del pueblo boliviano”, evaluó.

Para Pimentel, “el posicionamiento mayoritario del pueblo boliviano pasa por defender los recursos naturales como la base para el desarrollo del país. Ya quedó demostrado en hechos históricos que llevaron a la nacionalización del petróleo, de las minas, de las comunicaciones, entre otros. Hallo un sentimiento de nacionalidad profunda en el pueblo boliviano”.

El Maipo/Sputnik